

LIBRO G

PITER G

Un viaje interior

m̄

LIBRO G

Un viaje interior

PITER G

m̄r

© Piter G, 2018
Edición y fijación del texto: Laura Carmona

© Editorial Planeta, S. A., 2018
Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

www.mrediciones.com
www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Diseño de interior: © Pedro Viejo
Fotografía de contracubierta: cortesía del autor

Primera edición: abril de 2018
ISBN: 978-84-270-4384-8

Depósito legal:
Preimpresión:
Impresión:
Printed in Spain-Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

ÍNDICE

Prólogo.....	II
1.ª PARTE. PRIMER NACIMIENTO	13
CAPÍTULO 1. PARTES DE MÍ	15
1. Las heridas son medallas	17
• Canción: «El pardillo de la clase»	19
2. Ante un mundo de gente cansada	28
3. Mi barrio, mi pueblo... los pájaros de mi cabeza	34
• Canción: «Avaricia».....	37
4. Aprender a caminar	43
• Canción: «Allí donde estés»	44
5. Nacimiento del artista	49
6. Aprender a contar	50
7. Me cuesta hablarlo, pero lo escribo... y lo canto	52
• Canción: «Cosa de dos»	53
8. La música es mi lucha	59
• Canción: «Por lo que aplaudo»	61

CAPÍTULO 2. EMPEZAR A CREAR 69

1. El lado bueno de aprender71

• Canción: «Sigo perdido» 73

2. Cartas a la vida79

3. «Hazlo o no lo hagas, pero no lo intentes» 83

• Canción: «Sigue soñando»..... 83

2.ª PARTE. SEGUNDO NACIMIENTO 93

CAPÍTULO 3. LA ALEGRÍA LLEGA SIN AVISAR..... 95

1. «Tinta Culta»... Paste y Shot..... 97

2. El miedo al peligro irreal 99

3. 3...2...1... Al escenario 103

4. Disfrutar con el camino, no con el fin106

• Canción: «El inventor del beso».....106

5. Seguir la estela de los sueños..... 113

• Canción: «Presente»..... 113

6. Identificar la felicidad..... 120

7. El precio de todo, el valor de nada 122

• Canción: «El vendedor de pañuelos» 122

CAPÍTULO 4. EL RAP, MI SEGUNDO PADRE..... 131

1. Perder el miedo a dejar huella 133

- Canción: «Demonios en tu cabeza» 135

2. ¿Soy músico o youtuber? 142

3. El empujón de la vida: la independencia 145

CAPÍTULO 5. PITER-G, HOLA, ¿QUÉ TAL? 151

1. Fructificar 153

2. Pasos de gigante 157

- Canción: «Mi consuelo»..... 161

3. Polifacético..... 166

4. La música como expresión de lo que no he vivido 168

5. Dos caras de una misma moneda..... 171

- Canción: «Juguetes perdidos» 173

6. Alimentar la ilusión..... 179

- Canción: «No one like you» 179

7. Nunca estoy satisfecho, siempre lucho 187

8. Rompiendo mis límites 190



CAPÍTULO 1
PARTES DE MÍ

«Me enseñaste a desconfiar,
a ser valiente, así que me paré a pensar un día
y decidí hacerte frente.
Cuenta cuántas veces
me has dejado vacío y ausente,
un chico frío al que le cuesta
bastante abrirse a la gente».

Piter G & Porta. Canción «Carta de sinceridad» (2015)

1. LAS HERIDAS SON MEDALLAS

Por empezar con orden, puedo decir que mi infancia fue una época feliz, me gustaba jugar y salir como a todos los niños. Al pensar ahora en ella, supongo que la alegría y la inocencia de un niño hacen que el mundo sea un lugar mágico.

Hubiera deseado que mi niñez se alargase más, porque con la llegada de la adolescencia las cosas cambiaron, y en esta etapa no tuve tanta suerte. Al cumplir años también vinieron las malas emociones y la inestabilidad. No fui un mal estudiante mientras duró la educación primaria y hasta tercero de secundaria; era un chaval corriente, de los considerados «pardillos», porque mis compañeros se metían conmigo.

El niño feliz creció y pasé a ser un adolescente «rarito». He de decir que en los años que duró mi adolescencia era más fácil desconectar de la maldad y de las burlas que enfrentarme al día a día, porque yo no era invisible y los otros chicos me atacaban constantemente. La evolución de mi carácter parecía no ser compatible con los demás, pero afortunadamente yo tenía una per-

sonalidad firme y estaba muy claro lo que me gustaba y lo que no, y aprendí a ir a lo mío cuando por los pasillos o en clase me cruzaba con gente desagradable que se burlaba de mí por cosas que yo no escogía o que no podía evitar que me gustaran. Ya en la adolescencia empecé a creer en mí.

En el instituto yo no era precisamente uno de los alumnos respetados, todo lo contrario, era más bien lo que se entiende por un pringado. Los que habéis escuchado mi canción «El pardillo de la clase» sabéis de lo que hablo. Ahora creo que gran parte de mi fuerza y de mi energía se la debo a las situaciones de abuso de aquellos «matones de instituto» que tanto empeño pusieron en hacerme la vida difícil. Os puede sonar irónico, pero ¿acaso puedo quejarme del camino que ha llevado mi vida?

Veía cómo esos abusos se burlaban de mí aprovechando el más mínimo detalle, solo por diversión, sin pensar en el daño que hacían, sin calcular cómo minaban mi autoestima, sin asumir que aquellas burlas podían dejar daños irreparables en su víctima y que eso le podría afectar en su forma futura de afrontar el mundo. Lo pasé mal por carecer del valor para plantarles cara. A veces pienso que podría haber intentado conversar sobre qué les gustaba a ellos. Tal vez les habría hecho comprender que teníamos gustos e intereses diferentes, pero quizás igual de intensos y válidos. Les podría haber convencido de que nadie debe avergonzarse ni pedir perdón por hacer lo que le gusta.

Con el tiempo comprendí que lo único que consiguieron con sus burlas hacia mí fue alejarme de una senda marcada y sencilla, yo no me estaba dejando llevar por el rebaño, y me empujaron hacia un mundo más difícil pero profundo y enriquecedor en el que siempre fui consciente de lo que quería y me gustaba.

Cuando comienzas por ese camino se ve todo muy oscuro, pero conforme vas avanzando descubres que lo malo no está en ti, que no es nada personal, solo tratan de machacar al que es diferente. A mí me tocó, como a tantos niños y jóvenes que sufren maltrato en los colegios e institutos de nuestro país, en los que 7 de cada 10 adolescentes son acosados psicológica o físicamente. Solo hay que abrir los ojos, hablarlo y reaccionar para alejarse de las burlas y hacer que de nuestro interior salga lo bueno.

EL PARDILLO DE LA CLASE

Damas y caballeros,
les presento
al pardillo de la clase.

Camino a clase,
¿eh?
Camino a casa.

Ya los veo,
están al final de la clase.
Quieren mi dulce cogote para cebarse.
¡Mamá! No quiero volver al instituto.
¿Quizás mañana puedan faltar?
Mamá, ten piedad.

El argumento de esta canción encierra anécdotas amargas. Podría haberla enfocado hacia la dureza de afrontar las situaciones de acoso escolar, y la soledad e inseguridad que produce en

un adolescente no formar parte del grupo, pero no quise hacerlo, pensé que eso sería su victoria. Enfoqué la letra de esta canción con un toque de humor y mucha ironía. Yo soy una persona que se centra en el presente, lo que más valoro es lo que soy ahora, no me gusta mirar hacia atrás cuando las épocas han sido malas, aunque estos trozos de mi historia también expliquen mi forma de ser ahora.

Te confieso que soy un friki,
no me respetan.
Nadie quiere sentarse al lado
de este cebolleta.
Me pegan en la nuca y no me dejan
avanzar por el pasillo.
Y soy el pardillo de la libreta.

Recuerdo que escribía canciones
en todo momento y que todos se reían y decían
que perdía mi tiempo.
Ahora, mientras ellos curran en la obra
yo escribo mi obra.
Gano más pasta y sigo durmiendo.

Ay, qué mal sienta saber
que lo que tú ganas al año
el Pardillo lo gana en un mes.
Abusón, métete con él
mientras puedas
porque no podrás cuando

acabes de repartidor
de kebabs.

Qué gracioso
meterse con el Pardillo.
Ahora todos quieren saber de mi dinero del bolsillo.
Qué interés tan repentino
por ser mi amigo.
Ven a por mi dedo corazón.
Cretino.

Camino a clase,
¿eh?
Camino a casa.

Escribo mi venganza
para ti, abusón.
Por el infierno que tuve
que pasar por adolescente.
En esta canción
no solo hablo por mí,
sino por todo el que pasó
y está pasando en el presente.

¡Escucha!
Es el inadaptado el que progresa,
el distinto.
Es el pastor y no las ovejas.

Tienes una prueba
justo enfrente de tus cejas.
El karma
va a ser ahora
el que te dé a ti la colleja.

También le doy un enfoque burlesco, como si la letra estuviera escrita por el karma, esa forma que tiene el universo de equilibrarnos por los actos que cometemos y su influencia para los demás.

PITER G

¿Cómo sienta saber
que Piter G
era el Pardillo de tu clase?
Y ahora mírale
ganando pasta desde los 20,
con buga y casa,
respetado en dos continentes.

Hoy las víctimas
bailarán por todo
lo que el abusón nos hizo pasar,
¡he, he!
Y no pienso sentirme mal
por alardear
por lo que conseguí
haciendo rap.

No ha sido fácil,
no se regalan galardones.
Cuando tú estabas en la calle
yo estaba escribiendo canciones.

He querido poner en la letra de esta canción un mensaje de ánimo para todas aquellas personas a las que los abusos han llevado al límite, quiero que piensen que, lo que durante la adolescencia tal vez sea considerado raro, en la juventud puede ser una oportunidad de futuro, porque superar estas dificultades nos da la fortaleza para poder afrontar otros malos tragos que vendrán.

En el estudio
creyendo en lo que hacía.
El Pardillo acaba siendo
tu fin de la poesía.

Camino a clase,
¿eh?
Camino a casa.

Más de siete años
aguantando sus críticas.
Piter G
llega con esta bomba
de relojería como venganza.
Atrapadlo, hijos de puta.
A tomar por culo.

En esta canción hablo de situaciones que yo he vivido. Los nervios que sentía cuando veía a estos chicos a lo lejos y sabía que algo malo iba a ocurrir, aunque no entendía cuál era el motivo para recibir sus burlas y su maltrato.

Os he puesto las cifras para que podáis conocerlas. En todos los colegios hay chicos que están deseando que otros cometan errores o llamen la atención o sean diferentes para poder atacarlos y divertirse a su costa. Son su ignorancia y sus limitaciones las que hacen que solo así encuentren la diversión. Esto acaba provocando que los chicos atacados pierdan las ganas de asistir a clase, que callen y se encierren en sí mismos y que solo en casa se sientan a salvo, porque los abusos consiguen imponer el aislamiento social y en esa soledad es donde crees encontrar algo de paz.

Antes era diferente, terminaban las clases y las burlas acababan, al menos hasta el siguiente día. Ahora es mucho peor, porque muchos chicos son acosados a través de las redes sociales, y aunque los tengas lejos, ellos pueden seguir recordándote que no les gustas.

En mi caso, no sé si yo era ya peculiar o fue el rechazo de algunos chicos lo que causó mi peculiaridad. Pero si lo que pretendían aquellos personajes era hacerme cambiar, causaron en mí justo el efecto contrario, porque nunca quise que me aceptaran o me entendieran, y cada vez estaba más empeñado en hacer lo que me gustaba.

Dibujaba, garabateaba historias en los libros, escribía canciones y sus ataques subían de tono conforme iban descubriendo lo que me gustaba hacer. Me trataban como al pobre ingenuo colgado con los cuentos de hadas en los que cree que algún día sacará al-

gún beneficio de la música. Nunca me parecí a ellos, ahora que lo pienso con tranquilidad supongo que era normal que me mirasen como a un ser extraño, porque yo tenía muy claro lo que quería conseguir. Yo nunca fui su competencia en aquel barrio, porque siempre aspiré a más, yo siempre quise crear mi propio destino y supe que saldría de aquella mediocridad. Eran ellos los que no se enteraban de nada, solo desahogaban así su frustración.

Lo conseguí, pese a todos los pronósticos negativos, yo lo conseguí, y ahora veo a algunos de aquellos mediocres obligados a cargar con una vida sin futuro, obligados a tragar por no atreverse a dar ni un paso fuera de la norma.

Yo tengo el horario que quiero, el trabajo que deseo y ningún tipo de presiones. Escribo cuando quiero y porque puedo, sin forzar la inspiración porque tenga un jefe que me ponga plazos para entregar informes a final de mes. Tengo la libertad y la independencia por las que desde pequeño tanto luché.

Os he contado mi caso, para que os sirva de consuelo a todos los que habéis sufrido estas situaciones humillantes. Quiero que sepáis que todos los que abusaban de los más débiles en mi colegio después han tenido destinos poco prometedores. Me parece normal, ya que desde adolescentes mostraban errores de criterio a la hora de tomar decisiones. Quiero que penséis bien lo que os cuento, puede que se hayan burlado de nosotros por ser diferentes o por hacer lo que nos diera la gana en determinados momentos, pero el mundo da muchas vueltas y solo los que están acostumbrados a enfrentarse a los problemas son los que consiguen grandes cosas. Los que tienen la fuerza para seguir en la lucha no son los que se someten a las burlas, sino los que no tienen miedo a mostrarse como son.

Sinceramente, creo que las personas que encuentran la diversión en atacar a otros solo tratan de distraer sus problemas y volcar sus frustraciones en los demás, en los que ven débiles solo porque a veces no nos importa plantarles cara. No existen razones lógicas para que unos chicos ataquen a otros por ser diferentes, solo buscan entretenerse y salir de sus vidas vacías.

Por irónico que pueda sonar, actualmente me he encontrado con algunas de las personas que me amargaron más de un día durante mi adolescencia y que ahora han querido volver a verme, incluso me han dicho: «me gustaría retomar el contacto», como si alguna vez hubiéramos tenido amistad en vez de burlas y ataques. Ahora les gusta lo que he conseguido, a veces dicen que me admiran y algunos hasta parecen sinceros al hacer ese reconocimiento. A otros en cambio se les nota la envidia, piensan cómo desaprovecharon las oportunidades mientras que aquel al que trataban como a un tonto las agarró todas.

Yo nunca rechazo el saludo ni retiro la palabra a nadie, siempre he creído que las personas pueden cambiar, que todos merecemos una nueva oportunidad, incluso los que nunca me la dieron a mí. También reconozco que a veces veo a algunos y no puedo evitar pensar «lo tenéis bien merecido». Pero esta es toda la venganza que me permito, ver que la justicia gobierna el mundo.

Le dedico esta canción a todos aquellos que en los colegios e institutos sufren las burlas y los ataques gratuitos de otros chicos y ven que su vida y su ánimo se tambalean, pero también a los que un día me hicieron daño y que ahora viven inmersos en una vida insulsa.

El acoso provoca daños, algunas veces muy importantes, pero con cada tropiezo aprendemos que no todo en la vida será fácil.

Superar el daño nos abrirá otros horizontes por los que caminaremos con mayor firmeza.

No quiero parecer engreído al ponerme como ejemplo, pero todo lo que os cuento es la experiencia recibida tras años de leer comentarios en cada vídeo diciéndome que les impulsé a seguir un sueño, o que admiran mi trabajo. A todos los que han sufrido acoso escolar quiero decirles que, igual que yo pude, cualquiera puede salir de esa situación y dedicarse a luchar por sus sueños.

He conseguido más de lo que pude imaginar, a veces la vida compensa los malos momentos y te hace regalos. El éxito supone mucho esfuerzo, no llega solo, hay que sortear obstáculos e innumerables pruebas para demostrar que lo que te gusta es un deseo sincero y no un capricho. En este recorrido aprenderás, serás feliz, pero también derramarás lágrimas, esta es la escuela de la vida. A veces dejaremos por el camino caprichos y fantasías para dedicarnos en cuerpo y alma a conseguir nuestro sueño. No hay que desesperar, porque no hay mayor felicidad que alcanzar aquello por lo que has trabajado sin descanso.

Espero, al menos, haber puesto una sonrisa en la cara de todos los que habéis sufrido burlas cuando erais más jóvenes.